

Opinión

LA CRISIS DEL CAPITALISMO ACTUAL



Eduardo Olier

Presidente Instituto Choiseul España

La acción política está tan pegada al suelo que le es difícil levantar la cabeza y ver más allá de lo que marca la agenda diaria. Para un político, treinta días es ya largo plazo. Tan es así que ninguno de los responsables políticos actuales será capaz de expresar su visión para los próximos cinco años. Lo que impide que se tomen decisiones de carácter estratégico. Toda la acción política, y por tanto la económica que se deriva de ella, se reduce a ir tirando sin sentar las bases que permitan un cambio de modelo en profundidad.

Este preámbulo viene a cuento de la situación económica y política de Europa y por ende del mundo occidental. Ya que es preciso darse cuenta de que el modelo capitalista actual no funciona, como tampoco lo hacen las instituciones que lo sostienen. Un hecho que de manera contundente expuso no hace muchos días el actual director de la London School of Economics, Craig Calhoun, en la Fundación Areces en Madrid. Según Calhoun, la crisis económica actual ha puesto de manifiesto las limitaciones del capitalismo actual. Primero, la esencia de su modelo, que se basa en la asunción del riesgo. Cuando un empresario emprende un negocio ha de sortear los riesgos

para hacerlo viable. De ahí vendrá su beneficio. Una vez que el negocio esté en marcha y sea rentable, la gestión de los riesgos será lo que le proporcione resultados económicos.

El segundo aspecto viene de la mano de la libre circulación de los trabajadores. Es decir, que tanto empresarios como asalariados dispongan de los mecanismos adecuados para terminar su relación contractual lo más fácilmente posible. Demasiadas cortapisas por un u otro lado dificultarán el desarrollo adecuado de la actividad económica.

Tercero, la facilidad para la circulación de los beneficios empresariales. Ya se entiende que sin beneficios no será posible mantener la actividad empresarial; como tampoco será viable un negocio si los beneficios no se reinvierten o se dedican al gasto superfluo o al excesivo ahorro. La base de la empresa capitalista es reinventarse a sí misma, lo que precisa de nuevas inversiones.

Y cuarto, la base de todo el sistema es la comprensión del entorno a fin de tomar decisiones a medio y largo plazo. Esto es lo que permite las interrelaciones comerciales, la apertura de nuevos mercados, así como la producción de bienes y servicios. Todo ello soportado por un sistema financiero que

sirva a este propósito. Sin embargo, cuando se ve la situación actual, y se comprueba que, desde 2009, los crecimientos económicos son tímidos o negativos, como es el caso de la eurozona, hay que concluir que la crisis es más profunda de lo que aparenta. Se trata de una crisis del sistema capitalista en su conjunto, lo que va mucho más allá de algo coyuntural como se quiere presentar a veces. Y una crisis del sistema encierra una profunda crisis institucional y política, además de la económica superficial.

No se puede decir, obviamente, que no se hayan producido grandes avances en los últimos cuarenta años — como

El futuro del capitalismo está unido al futuro de la democracia y las instituciones

también apuntaba Calhoun—, sino que un modelo que comporta un excesivo peso de lo financiero respecto de la economía real, produce unas distorsiones tales que los instrumentos actuales no son capaces de equilibrar. Y es que la excesiva financiarización de la economía capitalista está ahogando a la economía

real, con el contrasentido de que haya que acudir a la política fiscal como medio para salvar el sistema financiero sin resolver los problemas que este causa. Un sistema falto de la necesaria transparencia y con los reguladores siempre a la zaga de sus nuevos avances.

Las crisis políticas que se viven hoy son las crisis del capitalismo actual, cuyos efectos se perciben ya en lo social. Apareciendo en el horizonte la posibilidad de unas democracias que serán lideradas por débiles Gobiernos de coalición, en cohabitaciones extrañas, sin ideas para sacar adelante los problemas de unas sociedades que vivieron el nirvana de la riqueza sin fin, a la vez que se abre la brecha entre los que más tienen y los que menos poseen, en una paulatina destrucción de las clases medias. Todo lo anterior no quiere decir que haya que volver a las economías planificadas de corte marxista o similar. Aquellas ya prometieron riqueza para todos y sus resultados son bien conocidos. Lo que es urgente, sin embargo, abordar el cambio de las estructuras institucionales actuales, ya que la acción del Estado en las democracias modernas ha ido ocupando lugares propios de la iniciativa privada. El futuro del capitalismo está unido al futuro de la democracia, lo que precisa unas instituciones más democráticas, a la vez que el espacio político se circunscriba a las funciones que le son propias. La elephantiasis política actual que todo lo ocupa, cuyo mantenimiento económico se hace ya inasumible, acabará con el sistema que dice defender si no se acometen las imprescindibles reformas dentro de su propio seno. De otra manera se verá dentro de no mucho el resurgir de sistemas más autoritarios o complejas coaliciones que agravarán aún más los problemas.

LA UNIVERSIDAD, DE ESPALDAS A INTERNET



Rodrigo Miranda

Director de Internet Academi

Llevamos décadas hablando de la necesidad de estrechar puentes entre la universidad y la empresa, pero no veo que hayamos avanzado demasiado. Sigue sin existir una transferencia de conocimiento y oportunidades entre estos dos mundos separados por un muro de metacrilato. Investigadores, emprendedores y universitarios en general están hartos de que muchos de sus proyectos, que podrían tener aplicaciones comerciales muy rentables, acaben en un cajón, salvo que ellos mismos traten de buscar quién les apoye fuera de sus campus para ponerlos en marcha. Por ejemplo, la nanotecnología, cuyo impacto en nuestra sociedad parece en ocasiones más propio de películas de ciencia ficción que una realidad: microchips que realizan complejos análisis genéticos, construcción de edificios con microrrobots, destrucción de plagas y contaminación a escala molecular, cristales que se oscurecen o aclaran según la intensidad del sol, camisetas de control cardíaco... Eso es lo que necesitamos, empresas de alto valor añadido para poder resultar competitivos más allá de nuestras fronteras, igual que hemos logrado liderar el desarrollo de energías alternativas, por ejemplo. Pero no sólo la burocracia pone trabas al desarrollo. También se suma el escaso interés de importantes sec-

tores de la iniciativa privada, faltos de visión estratégica de futuro.

Hay otro aspecto, hoy que celebramos el Día de Internet, que me inquieta especialmente, como es el de la economía digital, en donde la universidad española mantiene un importante retraso. Por ejemplo, se ha invertido, en algunos niveles de nuestro sistema educativo, en dotar las aulas de ordenadores y diverso hardware y software. Pero no se ha realizado una inversión similar en la generación de contenidos y en la actualización de la metodología formativa para aprovechar estas nuevas tecnologías en beneficio de la enseñanza. En paralelo, contamos con jóvenes que son ya nativos digitales, que saben mucho sobre las redes sociales y la red, pero que lo han aprendido de forma autodidacta en la mayor parte de las ocasiones.

Nosotros, desde Internet Academi (www.internetacademi.com), tratamos de revertir esta situación, generando programas formativos para los puestos que demandan las empresas más innovadoras, las que están creando empleo. La vicepresidenta de la CE y responsable de la Agenda Digital, Neelke Kroes, ha evaluado en 700.000 los empleos requeridos por la economía digital de la UE en 2015. De ellos, las empresas españolas demandarán 100.000 trabajadores. De hecho, el sector es uno de los

En España hace falta restar birretes, togas, borlas y ceremonial y más fibra óptica

únicos que sigue creando empleos.

Pero no sólo hacen falta *community managers*, esa profesión tan de moda —y tan mal retribuida muchas veces—. También hay que crear profesionales cualificados en otras disciplinas digitales y emprendedores de negocios en internet. Necesitamos creadores de contenidos, tanto para las páginas web como los social media; analistas de datos, familiarizados en la utilización de distintas fuentes y herramientas de medición; expertos en SEO y SEM, otro de los nichos cruciales en los que existe escasez de profesionales. También personas que dominen internet móvil, en pleno crecimiento, que se va a convertir en la principal entrada a la red; no en vano, España es el país de la UE con mayor número de *smartphones* y el 63,2 por ciento de usuarios de móvil en nuestro país tienen un teléfono inteligente. Otro de los perfiles

más demandados es el de técnico de E-commerce, ante el cambio absoluto que está produciendo en el terreno comercial y el desarrollo del comercio electrónico, no solo en España sino también a nivel internacional.

Además internet seguirá incrementando su cuota de mercado en la inversión publicitaria en detrimento de la caída en los medios tradicionales. Eso exigirá expertos en marketing y publicidad online que dominen tanto la crea-

tividad como la programación y gestión de campañas multicanal para satisfacer a un cliente que se comporta de forma distinta y asume mayor protagonismo.

Y, sin duda, programadores de internet. Ya son uno de los perfiles más solicitados, responsables de la arquitectura que hay detrás de los sitios y un perfil crucial ante irrupciones agresivas de los nuevos lenguajes como el HTML5.

Pues bien, el éxito de Internet Academi se debe en buena manera al fracaso de nuestras universidades en poner en marcha programas que se adecuen a estas necesidades del mercado para generar un auténtico ecosistema digital. La clave para lograrlo está en desarrollar, de forma rápida y eficaz, los contenidos formativos que el mercado laboral demanda. Por ello, huimos de una formación online tradicional para proponer una experiencia de aprendizaje utilizando contenidos móviles multimedia y el acompañamiento de tutores certificados en disciplinas digitales.

Acabamos de firmar un acuerdo con la Universidad de Harvard para desarrollar allí un Seminario Internacional en Negocio Digital que permitirá a los participantes conocer las últimas tendencias en este terreno dentro de Estados Unidos. Esta experiencia nos ha servido para confirmar la gran diferencia con nuestro sistema. El suyo, mucho más ágil, más moderno, más eficaz. Nuestras universidades, por desgracia, siguen siendo en muchos casos fábricas de parados; aquí hace falta restar ceremonial, birretes, togas y borlas y más fibra óptica.